El teatro para jóvenes, ¿tiene que ser representado por profesionales, grupos de afición o por niños?

Partiendo de la base, que ya hemos repetido, de que el teatro para jóvenes y niños tiene que tener la máxima exigencia de calidad y buena interpretación, en el sentido más amplio de la palabra, parece lógico que sea clarísimo que tienen que ser los profesionales los encargados de representar este teatro.

Pero aquí también queremos hacer otro apartado sin el menor ánimo de molestar a nadie. Tenemos algunas tristes experiencias de grupos profesionales haciendo teatro para niños, con acentos cursis y con una demagogia que frecuentemente el niño rechaza. Y si no llega el rechazo, tanto peor.

Profesional es el que vive de su profesión. Esto todos lo tenemos muy claro. Pero también está muy claro que, sobre todo en Cataluña, el teatro ha sobrevivido gracias al esfuerzo de unos grupos, de unas personas, que aparte de su profesión han dedicado su tiempo libre a hacer y promover espectáculos para mayores o niños, dentro de la mayor calidad posible, y con muchos problemas económicos. Y en el teatro para adultos también los grupos de Entidades Recreativas y Centros Parroquiales han tirado a trancas y barrancas el teatro hacia adelante, un teatro que sobre el papel estaba destinado a morir, por falta de profesionales que pudieran interpretarlo.

Las compañías profesionales que se dedican íntegramente a montajes infantiles y lo hacen con auténtica profesionalidad son muy pocas. Algunas, nos complace decirlo, muy buenas, poniendo sinceridad y honradez en su trabajo.

Así pues, creemos que todo grupo que sea capaz de dedicarse con la honestidad y el rigor imprescindible a esta tarea, es digno de elogio y merece todo el apoyo posible, en todos los sentidos y, naturalmente, en el económico, para llevar adelante sus propósitos. No se puede hacer teatro para niños sencillamente porque pueda ser coyunturalmente rentable o porque los actores no encuentran trabajo en otras compañías de adultos. Esto es un triste caso, que desgraciadamente se ha repetido con harta frecuencia.

Los grupos, los autores, los directores, todos los que se dedican a esta especialidad deben de tener muy claras sus motivaciones y su responsabilidad porque al fin y al cabo estos niños, estos adolescentes, son el público del futuro y en cierta manera depende de todos nosotros que sean unos buenos aficionados.

El otro punto, el teatro para niños interpretado por niños, nos parece que es una cuestión aparte que requiere un análisis completamente distinto.

El niño como actor, aparte de todo el poder creativo que tiene y el aliciente para sus compañeros de verse reflejados en situaciones que pueden ser las suyas propias, con sus propios problemas y como protagonistas de su propia existencia cotidiana, tiene un enorme peligro: la voz, la continuidad en las representaciones, debido a sus horarios escolares y en definitiva que los niños deben de tener su vida escolar, es decir, cuando se dediquen al teatro debe ser no como una profesión sino como un *hobby*, pero siempre con un rigor de estudio y con convencimiento de que el teatro no es un juego de niños, sino una cosa importante.

Ahora bien; una cosa es el teatro-espectáculo destinado al niño o al adolescente, que en domingo o día festivo va con sus familiares a una función de teatro, como cosa extraordinaria, y otra cosa es cuando va con todos sus compañeros y sus educadores a ver una obra en un determinado teatro, en horario escolar, donde sólo hay niños y donde se ha seleccionado la obra, aunque no siempre con acierto, con la comentada obsesión de las edades.

Aún podemos comentar otro aspecto diferente: el teatro en la escuela, interpretado por los niños y como asignatura.

Pero esto sí creemos que merece un capítulo aparte.